

● PAMELA MONSALVE, pobladora de Villa Montahue, Penco:

“La comunidad unida puede cambiar su historia.”



Vivo en Villa Montahue, Penco, hace unos cuatro años, con mis dos hijos, una hija y mi esposo, quien desarrolla actividades como mecánico en el Puerto de Lirquén. Soy dueña de casa.

Junto a mis vecinos/as perdimos nuestras viviendas producto del terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010, y tuvimos que vivir en un campamento en condiciones muy precarias.

A los campamentos, las autoridades de gobierno le llamaban aldeas, pero eran campamentos. No era un lugar digno para vivir, las paredes eran de charlata y de madera, eran desechos.

Los inviernos eran muy fríos, causaron muchas enfermedades en nuestros niños y adultos mayores. Cuando llegó EPES a trabajar con nosotros fue una esperanza porque más allá de lo que necesitábamos, nos entregaron apoyo en lo material y también cariño.

Los techos eran de fonola, un estudio decía que la fonola generaba problemas de salud: malestar en la espalda y dolores de cabeza. Entonces EPES se dio cuenta de nuestra necesidad y nos donó techos. Siempre recordamos ese hecho porque cuando se volaban los techos nosotros le poníamos nombre a las fonolas, nosotros ya sabíamos a quien le pertenecían y la volvíamos a poner, lo que yo llamo una reconstrucción material y una reconstrucción del alma.

El proceso de reconstrucción tardó mucho tiempo, alrededor de cuatro años, para que los/as pobladores pudiesen tener su nueva vivienda. Durante esos años, EPES trabajó a la par con los/as vecinos/as del campamento, de diferentes maneras: entregando material para acondicionar las “medias aguas” (vivienda de emergencias), talleres de mediación comunitaria para enfrentar conflictos sociales que se generaban producto de hacinamiento y precariedad en condiciones de vida, intervención situación postraumática, entre otras acciones.

Obtener una vivienda no fue fácil, ante la adversidad mantuvimos la unidad para alcanzar nuestro objetivo y en el año 2014 lo logramos.

Las viviendas se ubicaron en un lugar que denominamos Monte de Salvación (Montahue), porque necesitábamos sentirnos a salvo. Depositamos la esperanza en el cerro que nos

protegería de eventos naturales, pero no reparamos en que el barrio se encontraba asentado en medio de un monocultivo de pinos y eucaliptos de la empresa Forestal Arauco. En el verano pasado se nos vino otro problema: incendios en Montahue. Cuando nos entregaron las casas no imaginamos que pasaríamos por esto, porque una emocionada con su casa nueva no ve las amenazas del entorno.

Cuando pasó la emergencia del incendio, EPES estuvo de la mano con nosotros. Tomamos el desafío como vecinos de hacer el curso sobre prevención y control comunitario de riesgos de incendios, dictado por EPES. Fue muy beneficioso, aprendimos muchas cosas, como conocer las amenazas y fortalezas que tenía nuestra comunidad para enfrentar algún tipo de catástrofe, sobre todo los incendios. El curso generó organización y unidad en la comunidad.

La comunidad unida tiene peso, aún siendo marginada y estigmatizada, puede salir adelante, puede cambiar su historia.



PAMELA MONSALVE, resident of Villa Montahue, Penco:

“A united community can change its history.”



My two sons, my daughter, my husband and I have lived four years in the neighborhood of Villa Montahue, in the town of Penco. My husband is a mechanic at the port of Lirquen and I am a housewife. Like our neighbors, we lost our homes as a consequence of the earthquake and tidal wave of February 27, 2010 and we had to live in an emergency camp under very precarious conditions.

Government officials called the camps “villages,” but really they were nothing more than temporary camps. It was not a dignified place to live. The walls were flimsy discarded planks. Winters were very cold and caused many illnesses for our children and elderly. The roofs were made of sheets of cardboard impregnated with tar, which studies show cause health problems such as back pain and headaches. EPES saw what we needed and donated roofs. We always remember that because when the wind blew the roofs off, we knew who they belonged to and just put them back on.

When EPES came to work with us, they brought hope that went far beyond our material needs. They supported us materially but also gave us affection. I call it a material reconstruction and a reconstruction of the soul.

The rebuilding process took a long time. Nearly four years passed before neighbors had new houses.

Throughout those years, EPES worked hand in hand with emergency camp neighbors on different levels. They provided material support to improve the temporary wooden shacks and conducted community mediation workshops to enable us to manage conflict arising from overcrowded and precarious living conditions. EPES also held post traumatic stress interventions, as well as other actions.

It was not easy to obtain housing. Faced with adversity, we had to remain united to achieve our goal. We achieved it in 2014.

The new houses were located in a place we called Mount Salvation (Montahue), because we needed to feel safe and sound. All our hopes were placed on the hill to protect us from natural disaster. However, we failed to notice that the neighborhood was in the middle of Arauco Forestry Corporation’s pine and eucalyptus plantations. Last summer we faced another problem: forest fires on Montahue. When we moved into the new houses, we were so happy that we never saw the surrounding environmental threats and never imagined this could happen.

EPES took us by the hand when the fires broke out. We accepted the challenge as neighbors to enroll in a fire prevention and control course given by EPES. We learned many things, such as how to recognize threats against our community but also our strengths that would enable us to manage any kind of disaster.

The course created a more solid organization and strengthened community unity. Community unity has weight. Even if it is marginalized and stigmatized, a united community can change the course of its history.

